

LOS DEMOCRATAS ESPAÑOLES [REDACTED] Y SU COMPLEJO

DE EUSKADI



Primero te dan asco. Y enseguida te mueven a lástima. Por razón de oficio y de dedicación política me veo forzado a leer cada día sus paridas en la prensa y las revistas y a escucharles vaciedades, muestras de ignorancia enciclopédica y estupidez invencible por la radio y la televisión. Son, vaya fauna, los demócratas españoles. Ojo. Digo los demócratas españoles, no los fascistas reciclados. No hablo de un Martín Villa o un Carro o un Ares pacochaga, por ejemplo. Hablo de quienes bajo Franco demostraron, si no otra cosa sí ésta, que eran demócratas españoles. Un Alzaga, un Pablo Castellanos, un Aranguren, un Pedro Altares, un Pedro Calvo Hernández, un Sartorius, un Camacho. Fueron un día antifascistas, antifranquistas, demócratas españoles. Y cito nombres no porque me refiera aquí específicamente a ellos sino como ejemplos orientadores de la especie de gente de la que quiero hablar.

De tarde en tarde (procuro espaciarlo cuanto puedo) tengo que ir a Madrid. Y entonces les veo. Inevitablemente me producen asco y lástima.

[REDACTED]

Andan obsesos con Euskadi. Enfermos de Euskadi. Padeciendo el complejo de Euskadi. Fruncen el ceño salmodiando su horror "por lo del Norte". Tiemblan porque "lo del Norte" va a acabar con su triste invento, con su remedo de democracia. Gimen apostrofándose: "¡Estais locos!". "¡Nos llevais al desastre!". "¡Por el amor de Dios, ceded!". "¿Quien os creeis que sois?"

Confesaré que no he convencido a ni uno solo. Tal vez conseguí inquietar, y mover a que luego rumie lo dicho, a alguna excepción. Mi receta es invariable. Les enfrento con nuestros recuerdos comunes. Les recito lo que ellos y yo decíamos, escribíamos, votábamos en seminarios, asambleas o Congresos clandestinos. Les obligo a reconocer que yo sigo, como hacemos en Euskadi, diciendo -y haciendo- lo mismo que entonces. Les fuerzo a aceptar la evidencia de que su práctica de hoy significa una claudicación, una represión de lo que fueron un día sus anhelos, sus ilusiones, sus reivindicaciones. Coloco su democracia española de mierda de hoy frente al espejo de nuestros proyectos para una democracia auténtica de entonces. No digo ya a los que entonces se autoproclamaban revolucionarios, porque a esos es

pan comido confrontarles con su actual hipocresía revolucionaria.

Utilizo como test definitivo el de la tortura. Testimonios internacionales, denuncias actuales de jueces y obispos, de diputados y periodistas, juicios como el de Herrera, evidencias.... Les recuerdo sus anticonstitucionales leyes (Antiterrorista, Asistencia Letrada, Habeas corpus, etc, etc). Y les enfrente con la imposibilidad fáctica de saberse cómplices encubridores o al menos consentidores mudos de la tortura y seguir SINTIENDOSE demócratas. Les afirmo que seguir viviendo cada día sabiendo que su régimen tortura sin luchar contra él es, desde luego, una cobardía pero también una inevitable degeneración para un demócrata.

Cuando me invocan su personal inocencia, que en principio admito, les recuerdo a otras decenas de millones de "inocentes": los alemanes que no eran nazis pero callaron sumisos, cobardes, colaboradores pasivos y muchas veces cómplices forzados ante el genocidio antisemita.

Invariablemente al llegar aquí, tras un incómodo silencio, me invocan las DIFERENCIAS. Las mejoras, parciales dicen, pero reales y valiosas respecto del franquismo, que "ésto" ya no es como la dictadura.

Se rompe entonces el precario diálogo cuando, rotundo, les digo que es peor. Precisamente porque se disfraza de democracia con su ayuda. La cosa suele acabar como el rosario de la aurora cuando remato que además de cobardes y demócratas degenerados lo que pasa, lo que les pasa a ellos con Euskadi, es que nos tienen envidia a los vascos. Envidia porque ellos se han rendido y nosotros no. Envidia porque ellos se acojonan ante la brutal violencia nazifascista superviviente en los cuerpos represivos y nosotros luchamos contra su tiranía. Envidia porque ellos se han resignado a ser súbditos y nosotros no. Envidia porque ellos se fuerzan cada mañana a tragarse el sapo del imposible milagro que ha hecho de policías y carceleros bestiales, de jueces venales y funcionarios corrompidos, de militares autocráticos y sediciosos, los inexistentes pilares de una inexistente democracia. Y nosotros no tragamos ni ese sapo ni ninguno.

Envidia porque los vascos nos negamos a conformarnos con este que ellos dicen es un Purgatorio mejor que el Infierno anterior. Envidia porque seguimos aspirando al Paraíso. "¿Recuerdas todavía -les digo-?" Y canturreo la vieja estrofa: "La Tierra será un Paraíso, la patria de la Humanidad".....

Pobres cobardes degenerados demócratas españoles. Empiezan dandote asco. Acaban moviendote a lástima.....

Muerto de la Guerra

M*
JCDAG